

CLAUDE BATAILLON, *UN GEÓGRAFO FRANCÉS EN AMÉRICA LATINA. CUARENTA AÑOS DE RECUERDOS Y REFLEXIONES SOBRE MÉXICO, MÉXICO, EL COLEGIO DE MÉXICO, EL COLEGIO DE MICHOACÁN, CENTRO DE ESTUDIOS MEXICANOS Y CENTROAMERICANOS*, 2008, 165 P.

No son abundantes los estudios que exploran la historia reciente de la geografía en México.<sup>1</sup> Los especialistas han preferido voltear a los siglos XVIII y XIX que fueron pródigos en geógrafos de calidad.<sup>2</sup> Por eso, los interesados en el tema agradecen a Claude Bataillon que se haya concentrado en narrar sus experiencias desde que llegó por primera vez, procedente de Marruecos, en 1962. Leer este libro nos da otra opinión sobre la geografía profesional mexicana, una opinión externa que nadie antes había vertido y en la cual tal vez los geógrafos nos sintamos extraños.

El libro está compuesto de siete capítulos ordenados cronológicamente en donde aparecen y desaparecen los actores que Bataillon va encontrando, tanto en el terreno de lo cotidiano,

como en el de la investigación geográfica. Con las actuaciones de esos personajes, el lector va descubriendo no sólo al gremio de los geógrafos, sino también al mundo francófono de la ciudad de México, a la clase política priísta, a la atmósfera académica y al exotismo de la identidad mexicana, desnudada esta última por los ojos de quien se pregunta desde la primera página del libro: “¿cómo un mexicano puede estar enterado de la originalidad de su vida cotidiana si nunca ha salido de ella?”

Bataillon narra primero las condiciones en las que trabajó y vivió en el Magreb y cómo surgió la oportunidad de realizar su “gran viaje” a México. La aparición en escena del joven Claude Bataillon y su mujer Françoise se da en momentos en que la geografía mexicana vive de su tradición pero no de su presente. La tradición evoca preferentemente los días en que Humboldt durmió en la antigua escuela de minas, o cuando se fundó la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, o cuando Antonio García Cubas compuso el mapa en el que aparecía un México cercenado de su porción norte. Pero el presente de los años 1960, a decir de Bataillon, era un tiempo en el que hacer geografía era toda una odisea. Era un tiempo en el que los alumnos tomaban dictado y lo memorizaban para el día del examen. Un tiempo de quietud administrativa en todos los órganos

<sup>1</sup> Destacan acaso los trabajos de Atlántida Coll (1994) y de Javier Castañeda Rincón (2006).

<sup>2</sup> Véase por ejemplo: Azuela (2005), Moncada (2003), Moncada *et al.* (2003), Gomez-Rey (2003), Mendoza Vargas (1999).

del Estado que eran la fuente de donde podía obtenerse información sobre el territorio. Un tiempo en el que la investigación en el Instituto de Geografía de la UNAM y la docencia en la Facultad de Filosofía, avivaban su estéril juego de recelos. El geógrafo francés, acostumbrado al trabajo de campo, a la interpretación de paisajes naturales, a la consideración de la huella histórica, a la redacción de trabajos con una estructura académica inteligible y a la lectura de mapas, encontraba entonces pocos espacios de encuentro con sus colegas mexicanos.

En este punto de asombro probablemente mutuo entre el geógrafo francés y los geógrafos mexicanos, Bataillon comenzó una investigación que pronto se enfrentó a otro tipo de carencias. Para poder iniciar su estudio en el medio urbano hubo de familiarizarse con el círculo de los economistas y los urbanistas. Era increíble—recuerda Bataillon—pero no había estudios sólidos de geografía urbana en un país que tenía una de las tasas más altas de urbanización en el mundo. Por su parte, para estudiar el ámbito rural, fue necesario acercarse con agrónomos y antropólogos quienes, a diferencia de los geógrafos, había producido un material que “era abundante”. Faltaba “recolectarlo y descodificarlo”, dice Bataillon. Y es que a su juicio, en esas décadas, los geógrafos mexicanos no

estaban produciendo gran cosa sobre el territorio que pudiera dialogar con los criterios franceses en los que él se había formado. Los geógrafos mexicanos tampoco parecían ser sedientos lectores ni exploradores infatigables de sus tierras. Así que hacer su investigación sobre la ciudad y el campo en la región centro de nuestro país (Bataillon 1971), le implicó un esfuerzo mayúsculo, sobre el cual ahora reflexiona: “si hubiera sido menos ignorante, no hubiera elegido trabajar sobre un objeto tan pesado, rico y complejo como la región central mexicana”.

En los siguientes capítulos, Bataillon recuerda cómo se enfrentó al reto de recortar el país en regiones dando lugar a la publicación de su popular libro *Las regiones geográficas en México*, mismo que conoció varias ediciones francesas y mexicanas. “El hecho regional—afirma en el libro que ahora reseñamos—no pertenecía a la cultura científico universitaria” de los mexicanos. No obstante, en esos años, Jorge L. Tamayo, Ángel Bassols y Bernardo García Martínez ya habían comenzado a estudiarlo aunque sus publicaciones aparecieron después y no necesariamente compartían los mismos criterios. Cabe decir que por esos años, el concepto de “región” era objeto de distintas definiciones, unas de las cuales insistían en asegurar que se trataba de “hechos objetivos” (Tamayo, 1984;

Bassols, 1983) mientras que otras dejaban también una parte de su comprensión y estudio a la subjetividad (Bataillon, 1969; García, 1976). Bassols, por ejemplo –nos recuerda Claude Bataillon– decía “que para mi las regiones eran herramientas descriptivas y no realidades objetivas. Era cierto, y para él era un grave defecto”, concluye así marcando una diferencia conceptual que aún sigue viva.<sup>3</sup>

Más adelante, Bataillon describe un México en donde el presidencialismo y el PRI son la clave para estudiar el territorio, pero descubre que “ningún libro podía dar esa clave”. Como buen investigador, se adentra entonces en el ámbito de la cultura mexicana que lo obliga a replantearse creencias formadas en Francia. Por ejemplo, respecto del “nacionalismo” que había aprendido a despreciar, se percató que en el México posrevolucionario era sinónimo de soberanía frente al poder del capital y en ese sentido tuvo que matizar su oposición a él. Con aprendizajes

como este, Bataillon fue logrando abrir el cofre de la información tan celosamente guardada por un estado casi totalitario. Era “un Estado al que sólo le interesaba el crecimiento industrial” mediante el cual quería “ponerle fin a todos los males del país: pobreza, desempleo, tugurios”. Abrir la ostra que encierra los secretos de una cultura es muy difícil para los propios habitantes y por eso, como dice Ivan Illich (1990) –otro enamorado de México– la cultura sólo es visible para el recién llegado, para el extraño, para quien viene de fuera. En palabras de Bataillon: “es indispensable ser un extranjero, como lo soy, para ver algunas realidades mexicanas triviales”. Bataillon adquiere entonces las formas y protocolos que permiten ser aceptado en los círculos políticos, sociales y académicos, aunque a decir verdad, sigue sin tener una relación estrecha con el gremio de los geógrafos.

Para advertir la presencia del hijo (para bien y para mal) de Marcel Bataillon en los círculos más influyentes de México, basta enlistar algunos de los intelectuales y políticos tanto mexicanos como franceses que aparecen mencionados en las páginas del libro: Paul Rivet, Alfonso Caso, Pablo González Casanova, Guy Stresser-Péan, François Chevalier, Ricardo Pozas, Enrique Florescano, Daniel Cosío Villegas, Luis Unikel, François Xavier Guerra, Luis

<sup>3</sup> En abril de 2008, en entrevista que formulamos al Dr. Bassols, pese a la oposición que pudieron tener en su momento, éste nos señaló con generosidad la importancia que Bataillon había tenido en la investigación regional de nuestro país. La discusión sobre el concepto de región aun continúa y al respecto, es prudente que el lector interesado se acerque al nuevo libro de Bernardo García Martínez (2008).

González y González, Pierre Monbeig, Eduardo del Río (Rius), Víctor Flores Olea, Alejandra Moreno Toscano, Cuauhtémoc Cárdenas, Helene Riviere d'Arc, Arturo Warmann, Andres Lira. Estos contactos le permitieron no sólo obtener información, sino hallar personas con quienes discutir sobre el territorio y sobre la geografía de México. "El geógrafo "humano" que soy –dice Bataillon– encontró por fin a sus interlocutores, en este medio donde la antropología social se desprende de la arqueología y de la historia para orientarse hacia sociedades contemporáneas cada vez más urbanas". Esto explica por qué Bataillon es más conocido entonces en el Colegio de México, en el de Michoacán, en la Facultad de Ciencias Políticas, en el INAH y en el CIESAS, que en las sedes donde residen los geógrafos. No obstante, podemos cofirmar con la vasta obra de su vida académica que Bataillon hizo geografía, y de la buena.

A lo largo del libro, hay una serie de hilos que unen todos los capítulos. Uno de ellos es su preocupación por la educación en general y por la enseñanza de la geografía en particular. Por ello se detiene a detallar algunos de los sinsabores de esta práctica en México. Desenfadado, Bataillon no se tiente el corazón para criticar a las vacas sagradas, para decir que Jorge A. Vivó era "amable" pero que con él no se podía discutir "acerca de las necesidades pe-

dagógicas de los estudiantes". Lo describe también como un profesor que hablaba "sin apuntes de temas variados que rara vez se renovaban". De Jorge L. Tamayo dice que poseía una "capacidad de enumeración y compilación [que] hacían las veces de legitimidad científica". En este punto cabe hacer una reflexión que pueda poner en contexto la experiencia mexicana de Bataillon y permita también que los geógrafos hagamos una autocrítica. Quizá suene dura su versión, pero es preciso recordar de qué se quejaban los estudiantes de geografía en los años siguientes... y hasta la fecha. Las quejas tienen que ver con la falta de actualización de los saberes impartidos y con una pedagogía que todavía sienta sus fuertes en el ejercicio memorístico. El estudiante de geografía tiene a menudo problemas para estructurar un escrito, para definir conceptos clave de la dimensión espacial, para correlacionar fenómenos naturales y sociales, para exponer una idea con claridad, para representar cartográficamente problemas complejos. A sus ojos, estas preocupaciones ya estaban presentes desde entonces.

Finalmente, no es necesario reiterar que el contenido y el tono del libro de Claude Bataillon son profundamente humanos, como su autor. Quizá haya lectores que no vayan a gustar de algunos pasajes y otros que como no-

sotros, se deleitaron intensamente en las breves horas de una tarde en que se lee el texto. Lo cierto es que este cariñoso libro parece agradecer a México (a todo México, con todo y sus desagradables sorpresas) y parece también decir “hasta pronto”.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- AZUELA, Luz Fernanda, *De las minas al laboratorio. La demarcación de la geología en la Escuela Nacional de Ingenieros, 1895*, México, Instituto de Geografía, UNAM, 2005.
- BASSOLS BATALLA, Ángel, *México: formación de regiones económicas. Influencias, factores y sistemas*, México, UNAM, 1983.
- BATAILLON, Claude, *Las regiones geográficas en México*, México, Siglo XXI editores, 1969.
- \_\_\_\_\_, *Ville et campagne dans la région de México*, 1971.
- CASTAÑEDA RINCÓN, Javier, *La enseñanza de la geografía en México; una visión histórica: 1821-2005*, México, Plaza y Valdés-Universidad Autónoma de Chapingo, 2006.
- COLL ATLÁNTIDA, “La geografía y su desarrollo en México en los últimos treinta años”, en *Ciencia*, Revista de la Academia de la Investigación Científica, núm. 45, v. 3, México, 1994, 213-217.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo, “Consideraciones corográficas”, en Daniel Cosío Villegas (coord.), *Historia general de México*, vol. 1, México, El Colegio de México, 1976, 5-81.
- \_\_\_\_\_, *Las regiones de México. Breviario geográfico e histórico*, México, El Colegio de México, 2008.
- GOMEZ REY, Patricia, *La enseñanza de la geografía en los proyectos educativos del siglo XIX en México*, México, Instituto de Geografía, UNAM, 2003.
- ILlich, Iván, *El género vernáculo*, México, Joaquín Mortiz / Planeta, 1990.
- MENDOZA VARGAS, Héctor (ed.), *Lecturas geográficas mexicanas, siglo XIX*, México, UNAM, 1999.
- MONCADA MAYA, José Omar, *El nacimiento de una disciplina: la geografía en México (siglos XVI a XIX)*, México, Instituto de Geografía, UNAM, 2003.
- \_\_\_\_\_, (coord.) et al., *La geografía de la ilustración*, México, Instituto de Geografía, UNAM, 2003.
- TAMAYO, Jorge L., *Geografía Moderna de México*, México, Trillas, 1984.

Federico Fernández Christlieb  
UNAM

fedfer@servidor.unam.mx